


XLVIII Legislatura

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

**Nº1830 de 2018**

Carpeta Nº 3108 de 2018

Comisión de
Derechos Humanos

SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES DEL INAU Y DEL INISA

INSTITUCIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

Modificación de la Ley Nº 18.446

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 12 de setiembre de 2018

(Sin corregir)

| | |
|---|---|
| Preside: | Señora Representante Gloria Rodríguez (Vicepresidente) |
| Miembros: | Señora Representante Claudia Hugo y señores Representantes Marcelo Bistolfi y Nicolás Viera. |
| Delegada de Sector: | Señora Representante Macarena Gelman. |
| Invitados: | Por el Sindicato Único de Trabajadores del INAU y del INISA, señores José Lorenzo López, Presidente; Carlos Salaberry, Vicepresidente; Alberto Gil, Carlos Roberto Lozano y Wilson Burgos. |
| Secretaria: | Señora Ma.Cristina Piuma Di Bello. |
| Prosecretaria: | Señora Lourdes E. Zícari. |

=====II=====

**SEÑORA PRESIDENTA (Gloria Rodríguez).-** Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión da la bienvenida al presidente del Sindicato Único de Trabajadores del INAU y del Inisa, señor José Lorenzo López, y a los señores Carlos Salaberry, Alberto Gil, Carlos Roberto Lozano y Wilson Burgos.

Es muy importante para esta Comisión recibirlos nuevamente.

**SEÑOR LÓPEZ (José Lorenzo).-** Muchas gracias por recibirnos por segunda vez. Es muy importante para nosotros que haya sido tan rápida la respuesta de la Comisión.

En esta oportunidad venimos, básicamente, para desarrollar temas vinculados a un servicio del INAU del que ya hemos estado hablando acá, que es el del Centro Tribal, pero antes de irnos también queremos poner en conocimiento a la Comisión de una situación que está atravesando el Inisa.

Con respecto al tema central, que es el relativo al Centro Tribal, la última vez que estuvimos en esta Comisión había habido una intervención de la Institución de Derechos Humanos que se había hecho pública y había generado mucho revuelo. Anteriormente, habíamos denunciado la situación que estaba atravesando el Centro Tribal, que es un centro de adolescentes, de ingreso, de Montevideo, donde conviven gurises del sexo masculino y del femenino en una casa que no es la más adecuada para desarrollar una tarea de estas características, que además ya venía teniendo muchas dificultades en el funcionamiento.

A raíz de esa situación, se generaron varias instancias de discusión. Nosotros participamos acá, la Comisión tomó la definición de ir a visitar el centro para constatar la situación que el sindicato estaba manifestando y que después corroboró la Institución de Derechos Humanos. En esa visita ustedes vieron que gran parte o la totalidad de las cosas que estábamos planteando eran realidad.

En ese momento, lo que estábamos planteando era que prácticamente estábamos tocando fondo: había problemas edilicios, de higiene, de falta de personal, de sobrepoblación de gurises, una cantidad de situaciones que hacían que se tornara insostenible el funcionamiento en ese centro. A partir de allí, con todo lo que generó eso y algunas movilizaciones que hicimos como sindicato, se estableció por parte del Directorio del INAU una intervención en ese centro y se instaló un ámbito de negociación con el sindicato que hasta ahora viene funcionando de manera quincenal. Y con esa intervención y tomando en cuenta los planteos que hacía el sindicato, se empezaron a mejorar algunas cuestiones de carácter edilicio, a poner un tope cuantitativo para la atención de gurises -porque el centro ya estaba totalmente desbordado- y se hicieron algunas mejoras temporarias que saludamos; esto se lo hemos reconocido a la administración. Y también se plantearon algunas cuestiones que hacían más a la solución de fondo de la situación: es claro que ya no pueden seguir conviviendo gurises de estas características, varones y mujeres, en un mismo servicio. Eso lo recomienda la Institución de Derechos Humanos y creo que ustedes también hicieron alguna recomendación en ese sentido. Pero esas soluciones de fondo no han aparecido; ya entramos en el quinto mes desde aquella situación de total desborde y todo lo que se ha avanzado, en estos dos últimos meses, empezó a deflecarse, a entrar en una línea descendente.

Hemos tenido gurises muy complicados, han aparecido las agresiones constantes por parte de los gurises y las gurisas que conviven allí, primero, a los trabajadores que están en la atención directa y, después, a los policías que trabajan allí, que hacen el Servicio 222, los cuales han recibido agresiones en función de las cuales se les infligieron lesiones graves por parte de los internos.

Para nosotros es una situación muy grave. En las instancias de intercambio que tenemos con la administración, el Directorio tiene la visión de que va todo lo rápido que puede pero, por ejemplo, no han aparecido las casas para trasladar a los chiquilines. Se nos dijo que recién en el último trimestre de este año se iba a poder concretar algo -entramos en el noveno mes-, y en la última reunión dijeron que hasta fin de año no habría una solución a ese tema. Pensamos que lo que va a descomprimir definitivamente la situación es la separación de los dos perfiles, intentando generar un proyecto de trabajo que esté acorde a las circunstancias para que el tránsito de estos chiquilines sea más adecuado a un servicio de ingreso, como es este.

Como introducción queremos plantear esto. Estamos muy preocupados porque vemos que todo aquello en lo que, en aquel momento de ebullición, logramos avanzar, nuevamente se está yendo por la borda y han empezado las agresiones físicas. Nos preocupa sobremanera la agresividad, la violencia con la cual se manifiestan los gurises en un centro que es de puertas abiertas; por más que los trabajadores intentan hacer todo lo que pueden, no se han conseguido los resultados que todos hubiéramos esperado.

En ese marco, también hay que hacer referencia a que la intervención ya se levantó. Por lo tanto, ahora quedaron solo la directora y uno o dos coordinadores -los compañeros lo detallarán mejor-, gente con muy poca experiencia en este perfil de chiquilines. Por más voluntad que sabemos que le están poniendo, no han encontrado la respuesta, la solución necesaria a estos temas, que cada día se van agravando.

Por lo tanto, nuevamente venimos a pedirles a ustedes su intervención, para ver si pueden presionar más que nosotros, que lo hemos intentado en el ámbito de negociación, para que se aceleren los plazos. Conocemos el funcionamiento del Estado, trabajamos en esto hace muchos años, pero vemos con mucha preocupación que algunas cosas salen más rápido que otras y normalmente no son las que están vinculadas directamente a situaciones del tipo de las que se dan en el Centro Tribal. Además, la violencia tanto de niñas como de adolescentes, mujeres y varones, en los diferentes centros de permanencia es algo que ya se está desparramando por todo el país y la institución no se está preparando para este tipo de situaciones. Hace seis meses -en abril de este año, cuando tuvimos un congreso, le hicimos un planteo por escrito al Directorio- que venimos planteando que se definan protocolos de actuación para diferentes tipos de intervenciones, tanto ante desacato de los jóvenes, como ante salidas no autorizadas. Muchas veces, cuando se reintegran de salidas no autorizadas, los chiquilines vienen con consumo de alguna sustancia prohibida, de alcohol, y hay muchos que toman medicación, entonces, el funcionario no sabe si se la tiene que dar. También está todo el tema de cómo se tiene que suministrar la medicación. Todo eso le hemos pedido a la administración que lo protocolice, pero el Directorio está más preocupado por salir a recorrer el país a presentar la nueva estructura que por dar respuesta a este tipo de situaciones.

**SEÑOR BURGOS (Wilson).-** Pertenezco al grupo de trabajo de Tribal e integro la mesa de trabajo y negociación del centro.

El compañero Joselo resumió bastante bien la problemática que tenemos, pero desde nuestro lugar de trabajadores nos preguntamos qué más podemos hacer. Nuestra gente está agotada, está cansada. Hemos solicitado más personal y ha sido complejo, porque hubo un sistema de calificaciones erróneo, que están corrigiendo, y eso ha demorado también la entrada de gente nueva. Si bien Tribal es la puerta de entrada principal para este tipo de chicos, es la más carenciada. La prueba está en todos los problemas que hemos tenido y todo lo que ha ocurrido en Tribal, al punto de tener esa

intervención, que si bien era por tres meses, estamos en el quinto mes de negociación con la administración.

Desde nuestro lugar, también les pedimos a ustedes, como institución de derechos humanos, que vean qué es lo que pueden hacer, porque todo se nos complica, se nos tranca conseguir casas

Tribal fue un error desde un principio; nunca se debió haber hecho un centro de ingreso donde, arriba, viven las niñas y, abajo, los varones. Todos sabemos cómo está en este momento en nuestro país la adolescencia, cómo está la sociedad, sufriendo permanentemente, no solo los chicos, sino también las familias, los vecinos; todo el mundo tiene problema con la adolescencia; es lamentable, pero es así. Desde ese lugar no pudimos dar la respuesta, porque conviven y se pelean; han ocurrido hechos muy lamentables, al punto de que, junto con la administración, se solicitó cerrar definitivamente Tribal y armar dos proyectos, uno de niñas y otro de varones, y cambiarle hasta el nombre, porque está estigmatizado hasta en los chiquilines que hablan de Tribal como un centro en el cual se puede entrar y salir, y no pasa nada

Si bien en las últimas semanas celebramos que se hubiera mejorado en algunos aspectos, aún nos falta mucho, y la institución está carente de respuestas hacia nosotros porque hay cosas que son de simple resolución y a veces se demoran. Si no se pueden solucionar las cosas fáciles, imagínense lo que pasa con las más complejas.

A nosotros nos preocupa mucho conseguir dos casas. Estuvimos en Lezica, en un hogar de jóvenes, donde supuestamente irían las niñas. Desde que se abrió la negociación con la administración -entramos en el quinto mes-, estamos negociando cuándo empiezan las obras. Primero se licitó. Nosotros entendemos los tiempos de la Administración pública, pero a veces son bastante perezosos. Hace cinco meses que lo solicitamos, y todavía no han comenzado las obras en Lezica. Ellos estiman que el tiempo de obra será de sesenta días, pero tenemos que sumarles los paros, la lluvia, todo lo que pueda venir.

(Diálogos)

——El compañero Carlos Salaberry nos recuerda que después del 20 de diciembre comienza la licencia en la construcción. Ojalá -uno siempre es positivo- se pueda terminar la casa y trasladar a las niñas para que tengan bienestar. Primero era un tema de plata, luego de tiempos, de licitación, de permiso, y seguimos esperando. La verdad es que la situación se hace muy compleja para nosotros. Quienes estamos en Tribal representamos a un grupo, y los compañeros también necesitan soluciones para su bienestar y para el de los chiquilines. Si la institución logra estabilidad para los chiquilines, los compañeros van a trabajar mucho mejor.

Con respecto a la casa para varones, se estuvieron buscando algunos lugares y tampoco se pudo conseguir nada. Si ustedes nos preguntan hoy qué tenemos seguro, les respondemos que nada.

Hemos recurrido a ustedes para ver si pueden llegar a un escalón más arriba para encontrar una solución porque nosotros no podemos. La señora diputada Gloria Rodríguez ha visitado el centro y conoce la situación. Realmente, es tétrico. Nadie puede entrar a Tribal y decir que llegó a un lugar donde va a encontrar una mejoría. Hoy, los chiquilines no están durmiendo en el piso, pero hay catorce en un dormitorio. Esto es inviable, por lo menos, desde el punto de vista de la salud. Los baños están igual que antes, nunca se pudo encontrar un solución. Seguimos funcionando con los mismos, arriba y abajo, para los chiquilines y para los funcionarios. Este es un tema muy complejo.

No quiero dejar de mencionar que algunas mejoras se hicieron, pero no las de fondo y las principales. Se han cubierto algunas necesidades, pero no las fundamentales.

Gracias por escucharnos y por recibirnos.

**SEÑOR GIL (Alberto).-** Antes que nada, quisiera decir que el compañero Aldo Giménez no pudo concurrir porque no había gente en el servicio y se tuvo que quedar.

Es la segunda vez que concurro a esta Comisión, y a algunos de ustedes los conozco y a otros, no.

En la instancia anterior, vinimos a hacer una denuncia sobre derechos humanos. Eso generó una batería de respuestas para cubrir las necesidades de infraestructura del servicio. Eso nos alegró, pero nos preguntamos por qué nunca llegaron los pedidos que habíamos hecho antes. Recuerdo que una de las diputadas que estaban en ese momento en la Comisión nos dijo que los dineros estaban. Eso era realmente así porque en el transcurso de un mes recibimos lo que estuvimos pidiendo durante seis meses, y hasta en demasía. Cuando llegaban materiales, los recibíamos gratamente, pero nos generaba sentimientos encontrados.

El Tribal era un proyecto que sostenía a todos los jóvenes que tenían conflictos con los demás servicios; estaba pensado como un lugar donde se alojaba a los chiquilines que en otros servicios causaban problemas, era como un depósito. El Tribal sostenía todos los proyectos de permanencia en los que los jóvenes pegaban, agredían. Como dice José Lorenzo López, ahora se empezó a frenar eso en el Tribal, pero está sucediendo en el resto de los servicios.

En la reunión que tuvimos con el directorio planteamos que no se pongan nombres propios a los casos de los gurises. Acá, el tema son los adultos y la gestión. Nos preocupa la sostenibilidad de algunos procesos. Entendemos que para que haya un proceso tiene que haber metas y objetivos. Nos preguntamos si la meta es que siga siendo un centro de ingreso acorde a la población con la que trabajamos porque la casa no reúne las condiciones; no las reunió nunca ni las va a reunir ahora. Hay un baño para más de veinte gurises en las dos plantas de la casa; además, no tiene una salida de emergencia. No ha pasado una desgracia por casualidad. Pero lo que sí hicieron fue colocarnos carteles. Como no sabemos dónde está la salida, nos pusieron carteles. Ahora, ya no están porque los rompieron los gurises. Tampoco hay ventanas y están tratando de colocarlas nuevamente.

Anteriormente, había chiquilines en el piso, lo que fue denunciado como un tema de derechos humanos. Eso estuvo bien. Se sacaron los gurises del piso, pero se hacinaron en un cuarto. Este tema fue conversado con el Directorio y planteamos que debía haber cierto número de jóvenes en los cuartos. No se puede poner veinticinco camas cucheta en un cuarto de cuatro por cuatro porque de esta manera estamos hacinando a los gurises. A esto se agrega que hay de nueve a once internaciones para agudos, que son jóvenes que deben ser tratados en clínicas psiquiátricas. Por otra parte, la semana pasada internaron a un par de chiquilinas que se habían cortado, que están en una situación muy compleja. A veces, tenemos una que se corta y, otras veces, tenemos cinco.

Quiero contarles que yo estuve presente cuando hirieron a los policías. Se generó un descontrol que era difícil de entender. En ese momento, no había ninguna autoridad presente. Se llamó a la directora. El director de programa vino cuando había pasado todo. La situación era que había jóvenes pateando la puerta del lado de afuera para entrar y jóvenes pateando la puerta del lado de adentro para salir, y la policía mediando en ese desorden. Un policía salió lastimado al ser apedreado. No tenemos herramientas para saber hasta dónde podemos o no podemos actuar. No existe un protocolo para hacer frente a una situación como esta.

Voy a ser franco con ustedes. Cuando solicitamos esta reunión, le informamos al Directorio que era para pedirles que nos dieran una mano para destrabar algunas cosas.

Se nos pidió un poco más de tiempo. Tal vez, cuando las cosas toman estado público generan algunos temores. Hay gente a la que le preocupa más eso que los derechos vulnerados de los jóvenes con los cuales trabajamos.

Hoy, tenemos jóvenes que duermen en el piso cotidianamente no porque las camas no sean suficientes, sino porque estamos cuidando su seguridad. Hay algunos que tienen situaciones muy complejas y niveles de violencia muy altos, y nosotros estamos tratando de cuidarlos para que no sean abusados.

Por otra parte, se dan fugas masivas a ciertas horas de cinco, seis o siete gurises que no sabemos dónde terminan. El lunes hubo una fuga de tres o cuatros jóvenes y terminaron procesados por rapiña. Ellos venían robando hacía días, y nosotros denunciamos esta situación. Nos piden a nosotros, los dos o tres educadores que estamos entre las 21 o 22 horas, que pongamos un límite en esa puerta. ¿Con qué herramienta? El día que pusimos límite, aunque teníamos el apoyo de la policía, nos rompieron toda la casa y tiraron todo lo que había en la vuelta. Vuelvo a decir que la culpa no la tienen los chiquilines; la culpa es de nosotros por no tener una gestión que indique claramente hacia dónde vamos. Un ejemplo de esto es que ponen a una compañera -no estoy hablando de la persona- que tiene solo un año en la institución como educadora a que asuma la responsabilidad. Nos piden a nosotros los educadores que acompañemos el proceso, que trabajemos y resulta que ponen a una persona -reitero, que no juzgo personas- carente de experiencia. A mi modo de ver, habría que acompañarla con un equipo de gestión que generara autoridad pedagógica, que es lo que hoy necesitan el equipo de educadores, los técnicos y, también, los gurises. Hay normas que debemos ir trabajando, analizando y flexibilizando.

Por otra parte, quiero decir que se hacen reuniones de equipos, pero participan muy pocas personas. Tal vez, eso sea un debe nuestro, pero puede deberse también a que no hay credibilidad. Cuando se arma una reunión de equipo y lo que se pauta no es sostenible, la gente se cansa. Eso termina repercutiendo en nuestra tarea diaria. Les digo esto para que vean por qué estamos así.

Reconozco que ha habido cambios. Hubo tres o cuatros internaciones en API, se han rotado chiquilines, y están tratando de usar la metodología de trasladar gurises al interior. El Tribal era un proyecto que absorbía gurises conflictivos de otros departamentos. Se saca a los gurises y se los lleva a Artigas para ver si se soluciona el problema. Me parece que de esta manera se está violentando el derecho de esos jóvenes porque hay un tema de destierro. Ahora están viendo cómo mapear el país y reubicar gurises.

Este sería un pantallazo de la situación en la que nos encontramos. Nosotros manifestamos al directorio que no queríamos llegar cuando la cosa se hubiera precipitado; por eso esta vez vinimos antes a charlarlo con ustedes. No queremos que suceda como la vez anterior, es decir, que cuando llegamos aquí, el informe de derechos humanos ya había tomado estado público y habían sacado compañeros del proyecto, que hasta el día de hoy no saben por qué se hizo eso. Entonces, quisimos poner en práctica otra estrategia y venir a contarles cómo estamos. Si en la vez anterior estuvimos con ustedes y les contamos todo lo que nos pasaba por aquellas denuncias que tomaron estado público, ahora queríamos venir, como corresponde, a decirles cómo está hoy el Tribal

Se evaluará con el tiempo si está en vías de mejora. El cierre y la reubicación del servicio difícilmente va a ser para este trimestre. Igualmente, me preocupa que se traslade el proyecto a otras casas si no hay una gestión acorde con la población con la cual trabajamos, pues trasladaríamos el problema.

**SEÑOR LOZANO (Carlos Roberto).-** Gracias por recibirnos.

Creo que ya está todo resumido, pero quiero volver a tocar algunos puntitos. Si bien las mejoras fueron buenas, estoy convencido de que la mayoría de los compañeros funcionarios no estuvimos contentos con la forma en que se gestionaron.

Como ya se dijo acá, se habían identificado algunas cosas como, por ejemplo, el acrílico en una ventana y que los compañeros poníamos una bolsa para cubrirla. Esa bolsa pasó allí todo el invierno y el verano. También tuvimos bolsas de residuos en las puertas. Hicimos veinte veces el pedido correspondiente y no puede ser que fuera necesario que tomara estado público la situación de Tribal para hacer el simple arreglo de un acrílico en una ventana. Todos estamos indignados. Siempre decimos lo mismo: los compañeros de coordinación, de dirección y los que conformamos el equipo de educadores terminamos el servicio y en nuestras casas tenemos una comida, una estufa para calentarnos en invierno, un vaso de leche, pero en el hogar estuvimos cinco o seis meses tomando la leche en tarritos de dulce de leche porque no había vasos. Entonces, ¿estamos haciendo las cosas bien por los adolescentes? Nos podemos equivocar, porque somos seres humanos, pero hay cosas muy sencillas, muy puntuales en las que no nos podemos equivocar.

Por otro lado, yo trabajé hasta el sábado y teníamos veintiún adolescentes abajo y veinticinco o treinta arriba. Alberto decía que, muchas veces, los ponemos en el cotidiano a dormir y eso es porque tenemos dieciocho camas, pero también por la seguridad de los adolescentes. De hecho, tenemos tres o cuatro que tienen una violencia muy grande a nivel físico y la manifiestan contra otros adolescentes más jóvenes o más chicos: "Soy el que meto la pesada"; "Dame la ropa". Estamos continuamente trabajando con esos jóvenes y, muchas veces, hay choques y te faltan al respeto. Como dijeron los compañeros, hemos tenido varios encontronazos, tratando de poner un parate a esa violencia de los más grandes hacia los más chicos. Por suerte, uno de esos jóvenes ya fue derivado a una clínica. Específicamente había un joven que estaba distorsionando todo y desde un principio se planteó que él no podía estar ahí, porque había venido del Inisa por más de una rapiña. Supuestamente, era solo por una semana y estuvo como tres meses. Justamente, fue el que tuvo el encontronazo con el funcionario policial; no recuerdo si le quitó el arma, pero le pegó y pasaron veinte mil cosas.

Con respecto al baño, seguimos teniendo un baño para veinte jóvenes abajo y veinticinco arriba. La puerta de arriba muchas veces está rota. Lo sabemos porque acompañamos a los jóvenes a colgar la ropa y pasamos por el baño de las mujeres. No puede ser que la puerta esté atada con un cordón y una funcionaria tenga que esperar afuera cuando una joven se baña o hace sus cosas. Cuando vamos a la recreativa, las funcionarias nos dicen que es increíble que una adolescente tenga que hacer sus cosas con alguien en la puerta, siempre y cuando haya dos o tres funcionarias. Muchas veces hay una, así que tienen el cordón en la puerta, pero también hay violencia entre las niñas: les abren la puerta y les hacen muchas cosas como pegarles o tirarles un balde de agua.

Hoy en día, lo que vivimos en Tribal es la ley del más fuerte y lo que sentimos es que no estamos respaldados a nivel de la dirección. Hace tres domingos, por ejemplo, no había coordinación. Te comunicás con la dirección y te dicen que tenés que ser autónomo y hacer equis tarea como recibir a un joven que viene del Inisa o de donde fuere. ¿Por qué yo, si esa no es mi tarea? Estábamos otro compañero y yo atendiendo a dieciocho jóvenes, acompañando para que hicieran la higiene del cuarto y su higiene personal, tratando de sacarlos a la recreativa, viendo la ropa. Encima tuve que hacer un ingreso, leer un informe, y me puedo equivocar, porque no es mi tarea. Puedo firmar y aceptar, pero si no era para ahí, ¿con qué arreglamos eso?

Una solución puede ser la intervención como la que tuvimos por noventa días, pero sacaron a tres compañeros con experiencia. Como decía Alberto, todavía no sabemos

por qué y ellos tampoco ni cuál es su situación. Ponen un equipo de dirección nuevo que para mí no tiene experiencia y, muchas veces, se lavan las manos. Está bien que podemos tomarnos el día porque muchas veces nos cansamos, pero no puede ser que justamente los sábados y los domingos, que son los días en que más se necesitan la coordinación y la dirección, no haya ninguna autoridad.

Muchas veces hablamos con los compañeros de que tenemos ganas de pararnos en la puerta de Tribal para llamar a alguna autoridad, porque así no se puede trabajar, sobre todo con los hechos que están pasando desde hace meses. Es algo que te llega, porque no sabés por dónde abordar muchas cosas.

Me ha tocado trabajar un sábado o un domingo solo -lo mismo mi compañero-, porque alguien se enferma o se pide el día para ir a equis lugar. A veces, uno piensa: hay 25 o 30 grados, no hay coordinación un sábado o un domingo, ¿para qué vas a ir vos, con veinticinco gurises, a cumplir la tarea de los demás? Sin embargo, ninguno de mis compañeros lo ha hecho -me saco el sombrero- pese a la situación que estamos pasando y hemos trabajado de a uno, de a dos, sin dirección, sin coordinación. Hemos trabajado y, mal o bien, hemos llevado el turno adelante. Ahí es cuando uno piensa en la vocación. Obviamente, no trabajamos gratis, pero uno siente la vocación. De todos modos, queremos encontrar una respuesta inmediata a esas cosas.

Lo que hablamos siempre en las reuniones sindicales que tenemos con el Directorio es que una de las soluciones que puede ayudar, aunque no sea en un cien por ciento, es lo que se decía recién de la separación de los géneros: mujeres y hombres. La población va a ser la misma, pero al separarlos se va a poder trabajar de manera diferente. Los varones y las nenas se cortan y se pelean, muchas veces, por temas de noviazgo. Se ven, se conocen, hablan por la ventana. Tenemos recreativas compartidas para descongestionar un poco el servicio, porque arriba en general está una educadora con veinticinco gurisas. Entonces, siempre damos una mano y entre todos los sacamos a la plaza, siempre con la referente educadora para sacar a las mujeres. Ahí empieza eso de "te miré", "te quiero", cosas de adolescentes. Obviamente no dejamos subir a los varones ni bajar a las gurisas, porque no está permitido ni lo vamos a avalar, pero ellos quieren hacer novio: "Quiero hablar contigo"; "Te quiero dar un beso". Entonces, muchas veces, esa problemática de cortarse, pegar o romper las cosas se da justamente por eso: "No me dejaste ver a Marcelita; ahora rompo todo". Y se empiezan a pegar, a cortar.

También es importante el tema de los ingresos de adolescentes con patologías psiquiátricas. Al equipo educador nos ha tocado dos veces lidiar con jóvenes que tuvieron crisis conversivas, convulsiones. Uno mucho no sabe qué hacer y muchas veces hemos estado sin una enfermera que pueda ayudar. ¿Qué podemos hacer? Llamar a la emergencia móvil y ponerlo de costado, con una almohada o colchón para que no se lesione. Más de eso no podemos hacer. Muchas veces, leés el oficio y no sabés qué medicación toma. Por ejemplo, recuerdo que uno de los jóvenes vino de API y, supuestamente, estaba dado de alta porque estaba cien por ciento bien de salud, pero en tres días tuvo cuatro crisis conversivas y convulsiones. Uno estaba desorbitado, porque no sabía qué le pasaba. Es necesario que se cercioren muy bien de que el joven está apto para estar en Tribal.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Con asiduidad visitamos centros de Inisa y del INAU, y hace muy pocos días -creo que el 31 de agosto- visitamos el centro Tribal. Ese día habían lesionado con una baldosa a un policía. Cuando llegamos nos encontramos con una situación de caos y viví lo que ustedes acaban de describir.

Desde el punto de vista de las instalaciones también comprobamos que son constantemente reparadas y dañadas por los jóvenes, lo que termina conformando un círculo vicioso. Hay lesiones a los policías y a los funcionarios en forma diaria, según nos

describió la persona que estaba allí como titular del centro. Nos manifestó que era incontrolable e inmanejable la situación; luego, esta persona encargada tuvo una crisis de descompensación. Realmente, fue algo muy lamentable.

Con la Comisión de Derechos Humanos visitamos el centro Tribal cuando, lamentablemente, fue noticia. Hay cosas que debemos lamentar, que no están buenas. Ya habíamos estado anteriormente, pero cuando fuimos como Comisión estaban en plena reparación, colocando los vidrios. Estaban llegando víveres, ropa para los chicos, camas. Y ahora nos encontramos con que está todo destruido. No tienen vidrios ni ventanas. Han arrancado las puertas de todos los *lockers*. Coincido con ustedes con que no se trata de responsabilizar a los jóvenes. Son muchachos que llegan buscando una contención, buscando algo que no encontraron en el hogar y que muchas veces, lamentablemente, han buscado en la calle. Se trata de una situación terrible, que pasa al exterior, a los vecinos y al grupo de chicos que se juntan en el entorno del centro. Hay chicos que nada tienen que ver con el centro y los del centro les tiran libros, calzado.

Es realmente muy preocupante lo que se está viviendo. Luego, lo hablaremos como Comisión y los colegas tomarán decisiones al respecto, si se va a visitar o no. De todos modos, les puedo decir que, en lo personal -no quiero hablar en nombre de la Comisión, sino como legisladora-, estoy sumamente preocupada y algo hay que hacer para evitar una tragedia. Hay noches en las que no hay referentes en el centro. Entran y salen, y no hay referentes.

Lamentablemente, para mí esto no es novedad y se habla de la imposibilidad de recuperar algunos casos. El centro Tribal, lamentablemente, entra en esa línea de razonamiento y a ojos vista está la realidad. Me parece bueno que se cambie el nombre para no seguir estigmatizando a todos aquellos jóvenes que llegan allí, porque la intención es que se puedan recuperar e insertar nuevamente en la sociedad, como es el deseo de todos nosotros.

**SEÑOR BISTOLFI (Marcelo).-** Les doy la bienvenida.

Estoy muy preocupado, porque cada exposición de ustedes fue peor que la otra. No conozco el instituto, pero algunas consultas que tenía se respondieron con lo que manifestaron, como una vinculada con la cantidad de niños y adolescentes que tenían. Bien decía el señor Lozano que, en general, hay veinte en un piso y veinticinco en otro.

También me preocupó lo que exponía Joselo en cuanto a que no hay un protocolo de acción. Sin perjuicio de que todos coincidimos en que la culpa no es de los chiquilines y de las chiquilinas, tiene que haber un protocolo de acción para cuando tienen esos desbordes y comportamientos.

Por lo que he estado escuchando, no están separados por grados de violencia ni de acuerdo con otro tipo de criterio. Evidentemente, con los problemas edilicios que tienen, no tienen alternativa de hacer una clasificación por actitud, por tamaño o grado de violencia.

También me preocupa que tenga que haber una presión externa para que lleguen los recursos y las soluciones. Quiere decir que no hay carencias, sino falta de ejecutividad. Si la situación toma estado público y los materiales aparecen hasta de sobra, quiere decir que hay alguien que no está ejecutando esa parte de la tarea.

Lo otro que me preocupa mucho es que se nota que hay falta de rumbo para sacar realmente a esos niños de la situación en la que están. Si no hay un camino, lo de la parte edilicia y el cambio de hogares significa cambiar el problema de lugar. Si no hay rumbo, seguirá existiendo el mismo problema en un lugar distinto.

¿Tienen idea de qué número de personal trabaja permanentemente? Con respecto a la falta de control que quedó expuesta, ¿qué les falta para tener un mejor control y desempeño de su tarea?

La situación es realmente muy preocupante. Me parece bien que se hayan adelantado; adelantarse a un problema es mucho mejor que solucionarlo. Con sinceridad digo que tampoco he visto que hayan planteado una solución al tema; en muchos casos, no saben ni cuál sería la solución.

**SEÑOR VIERA (Nicolás).-** Estoy suplantando a la señora diputada Mercedes Santalla, quien preside esta Comisión y hoy no ha podido asistir porque tiene actividades en el departamento.

Intentaré no opinar al respecto. La Comisión deberá evaluar cuáles son los caminos. Agradezco los aportes vertidos. Quisiera destacar el respeto con el cual han planteado la situación. Es la forma de contribuir, desde su visión, y plantear cuáles son las cosas negativas y a mejorar.

Hay una cantidad de elementos que son coincidentes con lo que vio la delegación de esta Comisión cuando visitó el centro. Me refiero a algunas conclusiones que me trasladó la señora diputada Santalla respecto a lo que allí se había observado y a las dificultades que hay a la hora de encarar la gestión de ese centro, así como las dificultades de infraestructura.

Creo que sí hay un rumbo. Quizás cueste ponerse de acuerdo hacia dónde y cómo. Hay algunas dificultades que es necesario superar -todas las partes coinciden en ello-, que tienen que ver con separar los géneros, con cambiar de proyecto o con eso que tan simbólicamente recién se mencionó, como cambiar el nombre; no solo es cambiar el nombre, sino cambiar una conceptualidad atada a ese centro y a todo lo que allí pasa.

Los insumos que han dejado son importantes porque hablan del diario vivir de los trabajadores que allí concurren. A su vez, se atarán a los insumos que esta Comisión ya tiene por haber concurrido. Veremos el camino a seguir: si es necesario volver a ir, si es necesario consultar a la Administración. Estos aspectos, incluso las cuestiones que falta mejorar, ayudan a seguir construyendo una solución. Pretendemos que esta Comisión también esté dispuesta a dar una mano en ese sentido. Esta es una responsabilidad que asumimos.

**SEÑOR LÓPEZ (José).-** Con respecto a la cantidad de personal, conseguimos algún avance. Seguramente, en los primeros meses del año que viene tendremos que sentarnos nuevamente a discutir con el directorio. En ese centro en particular -en realidad, en toda la institución- hay un número importante de trabajadores, que son los que más sostienen el trabajo. Tienen un contrato muy precario que en la interna denominamos "contrato de tallerista" y se paga por hora docente. Se trata de compañeros que han hecho una experiencia importante en ese trabajo. La Administración, en principio, había determinado cesar esos contratos. En los ámbitos de negociación, conseguimos una continuidad hasta abril del año que viene. Eso dio oxígeno, sobre todo porque los compañeros tienen una precariedad importante. Cuando hay una situación tan complicada como la que se vive allí, es difícil que los trabajadores asuman un compromiso, sabiendo que de un día para el otro se pueden quedar sin laburo. Veremos cómo seguimos.

En cuanto a la cantidad de personal que se necesita, hay un llamado de ingreso de personal. Se ha demorado más de la cuenta, pero antes de que finalice el año se dispondrá el ingreso de personal. Esto está sujeto a la disponibilidad presupuestal que tiene el directorio de la institución. Como saben, en la rendición de cuentas no se generaron recursos para el ingreso de personal. En principio, el personal que estaría ingresando sería para sustituir estos contratos precarios que hay dentro de la

Administración, más allá de que el área de trabajo de veinticuatro horas ha planteado al directorio que durante el día se necesitan, por lo menos, tres funcionarios por turno. En este caso, serían seis funcionarios porque hay dos plantas: una de mujeres y, otra, de varones. En los turnos diurnos habría tres funcionarios y, en los nocturnos, dos, más uno itinerante que cubriría los días libres, las licencias médicas, etcétera.

Estamos bastante lejos de esa realidad en este centro y en la mayoría de los centros de veinticuatro horas. Ojalá esto se pueda concretar porque era lo que estaba definido para los centros de veinticuatro horas. En este centro en particular, que es de ingreso y tiene todas estas complicaciones, debería haber algunos funcionarios más porque de ahí se lleva a los chiquilines a los juzgados, se hacen todos los traslados a los organismos correspondientes, y eso complica la cantidad de personal que queda dentro.

Supongo que lo que dijo la señora presidenta de la Comisión es que en un turno nocturno no había referentes del equipo de dirección. Eso pasa permanentemente. El equipo de dirección está acotado a los horarios diurnos y hasta determinado horario. Después, los trabajadores quedan al libre albedrío de lo que pueda pasar, del funcionamiento y de la experiencia que tienen para desarrollar su tarea. Estamos en una situación bastante complicada.

En la última instancia de negociación que tuvimos con la Administración por este tema planteamos que íbamos a venir a esta Comisión y a la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo porque en el ámbito de negociación no estamos teniendo algunas respuestas. Las respuestas de fondo se siguen dilatando en el tiempo y no se terminan de concretar. Nos pidieron que les demos un tiempo más, pero la asamblea de trabajadores definió empezar a dar algunos pasos antes de comenzar con otras medidas concretas, porque la situación es realmente insostenible, sobre todo cada vez que hay un hecho de violencia.

Lo que le pasó al policía -que también le pasó a una policía femenina-, que le partieron la cabeza, le ha pasado a otros compañeros funcionarios de la institución. Eso ameritó que empezáramos a dar algunos pasos y adelantarnos para ver si desde otros ámbitos se puede generar alguna respuesta más contundente que la que hemos tenido hasta ahora en estos cinco meses. Valoramos algunas cosas que se hicieron en aquel momento.

También nos llamó la atención que todo lo que parecía que no se podía conseguir durante mucho tiempo, se consiguió en tres días, pero ahora eso, nuevamente, se ha desflecado. Eso nos preocupa. Todo lo que puedan hacer para ayudar, se lo agradeceremos mucho.

**SEÑORA HUGO (Claudia).-** Hay algo que no me queda claro cuando hablan de los funcionarios. ¿Son todos educadores? ¿Cuál es la relación entre los funcionarios y los educadores?

**SEÑOR LÓPEZ (José).-** En el centro hay alrededor de sesenta funcionarios y no todos son educadores. Hay personal técnico profesional, de cocina, de enfermería; está el equipo de dirección. En la atención directa trabajan alrededor de veinte educadores, que son funcionarios, y hay once talleristas. Se da la particularidad de que en un centro de estas características hay algunas licencias médicas prolongadas. O sea que en la atención concreta a los adolescentes estamos teniendo dificultades de personal. Los educadores son para todo Montevideo, donde hay treinta y siete servicios de veinticuatro horas.

**SEÑORA HUGO (Claudia).-** ¿Hoy el centro cuenta con sesenta funcionarios?

**SEÑOR LÓPEZ (José).-** Sí, en total.

**SEÑORA HUGO (Claudia).-** ¿Cuántos más reclaman?

**SEÑOR LÓPEZ (José).-** Como el centro se va a dividir, la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo y esta Comisión recomiendan más personal. Nosotros también lo reclamamos. El problema que nos trasmite la Administración es la disponibilidad presupuestal que tiene para el ingreso de personal. El presupuesto no es solo para Montevideo, sino también para otros lugares del país.

**SEÑOR GIL (Alberto).-** Informo que se están generando acuerdos con la policía para desactivar lo del afuera. Están tratando de trabajar en eso. Lo que pasa es que están muy limitados porque nos plantearon que, literalmente, tendrían que hacer razias y empezar a sacar, pero está el tema judicial por el que no podrían hacerlo. Pero están tratando.

Por otro lado, la señora presidenta de la Comisión expresó que se entrevistó con una persona referente del servicio que le manifestó que la situación era incontrolable e imaginable. ¿Quién es?

**SEÑORA PRESIDENTA.-** No recuerdo el nombre, pero era la encargada, la referente principal de la mañana.

**SEÑOR GIL (Alberto).-** Debe ser la señora Luján Sosa, la coordinadora general.

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)

**SEÑOR LÓPEZ (José).-** Por último, quiero trasmitir una situación que se está dando en el Inisa.

Este Instituto está lleno de problemas. En estos últimos meses se ha descomprimido bastante la situación, porque ha bajado considerablemente la población privada de libertad. Supimos tener casi ochocientos cincuenta adolescentes y jóvenes privados de libertad. Hoy apenas superamos los trescientos. Eso ha descomprimido bastante la situación. Veníamos con algunas complicaciones, como siempre. De hecho, el fin de semana pasado hubo un hecho de violencia en el que tres compañeros terminaron agredidos y tuvieron que ser atendidos en el sanatorio del Banco de Seguros del Estado. Esas situaciones venían siendo más esporádicas, producto de la baja de la cantidad de jóvenes en los diferentes centros.

Desde hace un tiempo, veníamos discutiendo con la Administración, que tenía la idea de hacer una modificación, trasladando a los trabajadores y a los adolescentes desde un centro hacia otro. A los que estaban en General Flores y Bulevar Artigas pensaban llevarlos al complejo Belloni, y viceversa.

No conocemos mucho los fundamentos técnicos o científicos para hacer una movida de estas características. Básicamente, se nos planteó que es por problemas edilicios o cuestiones por el estilo. El tema es que, nuevamente, se hace en el marco de algo absolutamente improvisado, sin planificación, lo que ha generado grandes inconvenientes, no solo a los trabajadores, a los que se les cambian las condiciones de trabajo -no es lo mismo trabajar en un lugar que en otro, más allá de que la tarea siga siendo la misma; normalmente, los trabajadores del Inisa y en el INAU tienen más de un empleo porque los salarios son bajos y a veces moverse de un lado a otro complica la situación-, sino también a los gurises, ya que no se los preparó adecuadamente. Esto está generando una cantidad importante de inconvenientes, sobre todo porque el centro adonde se los llevó, tiene una estructura diferente, lo que genera muchas más complicaciones a la hora de la atención a los adolescentes. Entre ayer y hoy ha habido varios incidentes.

No sabemos si ustedes están en conocimiento de un movimiento tan importante de estas características, que no se hizo de la manera como se venía conversando en los ámbitos de negociación con la administración. Más allá de estar o no estar de acuerdo con la decisión, lo que planteamos fue que se hiciera de una manera planificada tanto con

los trabajadores como con los propios gurises. Sin embargo, el fin de semana se tomó la decisión y el martes se hizo el traslado, lo que está generando muchos inconvenientes.

Queremos dejar esto sentado acá para que ustedes indaguen porque esto va a generar complicaciones y si hay alguna situación complicada, la responsabilidad, evidentemente, no va a ser de los trabajadores, que están poniendo todo el esfuerzo. Por ejemplo, hay trabajadores que no saben a dónde se tienen que reintegrar a trabajar. El traslado se hizo ayer; hoy hay trabajadores que no saben si tienen que reintegrarse en el Complejo Belloni o en General Flores y Bulevar Artigas.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** ¿Cómo fueron los traslados?

**SEÑOR LÓPEZ (José Lorenzo).-** Llevaron a los gurises que estaban en el complejo de General Flores y Bulevar Artigas para Belloni, con la gran mayoría de los funcionarios, y a los que estaban en Belloni los trajeron para General Flores y Bulevar Artigas, también con funcionarios. En medio de eso, se dieron de baja a una cantidad de encargaturas; eso es potestad de la administración, pero evidentemente enrarece mucho más la situación porque se bajaron una cantidad de coordinadores generales, de coordinadores de turno, cuando todo eso se venía discutiendo en un ámbito de negociación para hacerlo de una manera mucho más ordenada y prolija. Pero la decisión vino de la presidencia del Inisa: el fin de semana se tomó la decisión y el martes se hizo el traslado compulsivo, de esta manera totalmente desorganizada, que está generando inconvenientes.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Lamentablemente, las noticias son poco alentadoras sobre un tema en el que hemos venido trabajando en esta Comisión y sobre el que hemos tenido intercambios con la Institución de Derechos Humanos. Luego resolveremos si realizaremos una nueva visita y las acciones a tomar. Se trata de una situación sumamente grave y preocupante, más en los momentos que estamos viviendo, en que lo primero que tenemos que hacer es mirar, justamente, a esos jóvenes que hoy están dependiendo de un Estado y de la voluntad y los buenos criterios de todos nosotros.

Muchas gracias por su comparecencia.

No habiendo más asuntos, se levanta la reunión.

===/